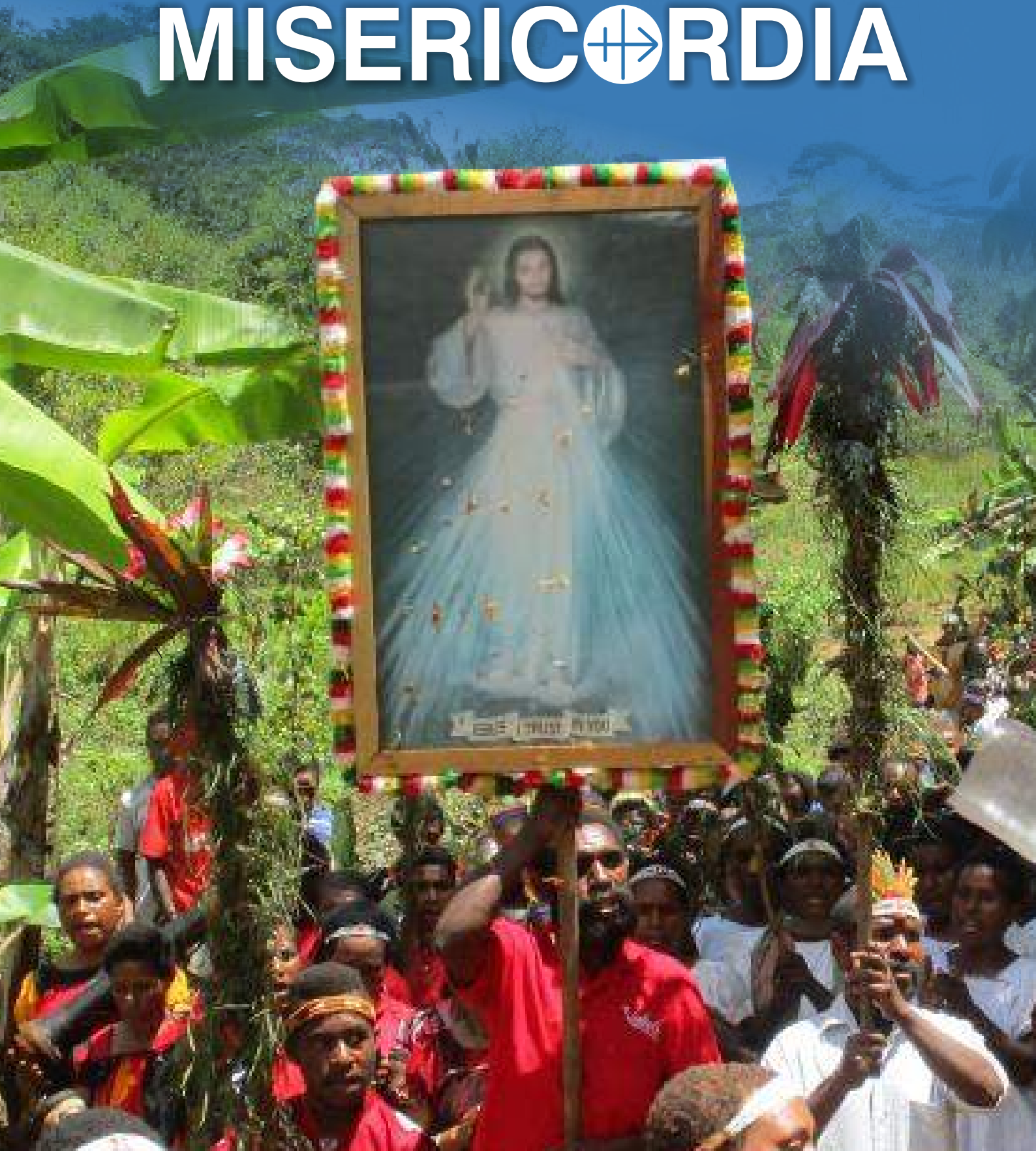


DEVOCIÓN A LA DIVINA MISERICORDIA



TU PUEDES DAR UNA MANO A LA IGLESIA PERSEGUIDA

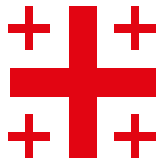


FOTO PORTADA: ACN

Procesión en la Fiesta de la Divina Misericordia en Papua, Nueva Guinea. © ACN.

FOTO CONTRAPORTADA: Hernan Cadena / ACN

Fieles de la parroquia de San José Osuna, Escuintla, Guatemala, durante la misa dominical de la Divina Misericordia 2024. © Hernan Cadena.

Ayuda a la Iglesia que Sufre - ACN
1ra Edición, Abril 2025
Copyright © 2025.

www.iglesiaquesufre.org
familia-acn@iglesiaquesufre.org
725 Leonard Street | P.O. Box 220384
Brooklyn, NY 11222 | Teléfono: (800) 628-6333

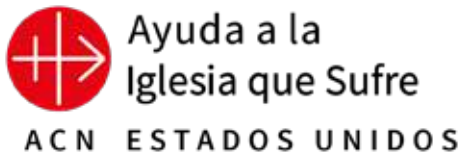
Ayuda a la Iglesia que Sufre es una organización sin ánimo de lucro 501(c)(3).
Las donaciones a Ayuda a la Iglesia que Sufre son deducibles de impuestos en la medida que lo permita la ley.
EIN# 86-1089466

INDICE

1. Presentación	05
2. Introducción	07
2.1. Origen	09
2.2. Santa María Faustina Kowalska	10
2.3. Misión de Sor Faustina	13
2.3.1. La imagen de Jesús Misericordioso	13
2.3.2. La Fiesta de la Misericordia	14
2.3.2.1. La confesión	15
2.3.2.2. La Eucaristía	15
2.3.2.3. Oración para adorar Jesús Sacramentado	16
2.3.3. La Coronilla a la Divina Misericordia	19
2.3.4. La Hora de la Misericordia	19
2.3.5. La propagación de la devoción a la Divina Misericordia	20
2.3.6. El culto a la Divina Misericordia tiene como fin renovar la vida religiosa	20
2.4. ¿Cómo orar esta novena?	23
2.4.1. La coronilla de la Divina Misericordia	23
2.4.2. Al comienzo de cada decena	23
2.4.3. En cada cuenta de la decena	23
2.4.4. Al terminar	23
2.4.5. Jaculatoria final	23
3. Novena	25
3.1. Día Primero	27
3.2. Día Segundo	29
3.3. Día Tercero	31
3.4. Día Cuarto	33
3.5. Día Quinto	35
3.6. Día Sexto	37
3.7. Día Séptimo	39
3.8. Día Octavo	41
3.9. Día Noveno	43
4. Oración para ser misericordiosa(o)	45
5. Acto de confiar	45
6. Letanías de la Divina Misericordia	47
7. Palabras de Jesús a Santa Faustina	51
8. Tú puedes cumplir tú misión con ACN	55



THE RISEN CHRIST
YESU LO-KAYARUNAN
HOLIC CHURCH NAKWAMEKW



PRESENTACIÓN

Queridos amigos y amigas,

Con corazón agradecido y lleno de esperanza, les damos la bienvenida a este devocionario dedicado a la Divina Misericordia, una guía espiritual que busca acercarte al amor infinito de Dios, tal como fue revelado a Santa Faustina Kowalska. Este devocionario es un camino hacia el corazón de Jesús Misericordioso, donde cada alma encuentra consuelo, paz y fortaleza.

Ponemos en las manos de Nuestro Señor a nuestros donantes, cuya generosidad y devoción hacen posible que Ayuda a la Iglesia que Sufre (ACN) pueda llevar adelante su misión en todo el mundo. Los benefactores son un pilar fundamental en esta obra de misericordia, ya que gracias a su apoyo constante logramos asistir a cristianos que enfrentan persecución, guerra y pobreza, y también fomentar la oración y fortalecer la fe en numerosas comunidades necesitadas.

Sabemos que muchos de nuestros benefactores comparten una profunda devoción a la Divina Misericordia, y queremos agradecerles por unirse a nosotros en esta poderosa cadena de oración. Al rezar la Coronilla, al meditar en las palabras del Diario de Santa Faustina y al confiar en la infinita misericordia de Dios, se convierten en instrumentos vivos de paz y amor para un mundo que tanto lo necesita.

Les invitamos a consagrar también su vida y la de sus familias al amor misericordioso de Dios y al cuidado maternal de María, confiando siempre en las palabras que el Señor reveló a Santa Faustina: «Cuanto más grande es el pecador, tanto más grande es el derecho que tiene a Mi misericordia» (Diario, 723).

Que este devocionario sea un instrumento de gracia en sus vidas, un recordatorio constante de que la misericordia de Dios no tiene límites y que su amor nos envuelve y transforma a cada paso del camino.

Con profunda gratitud por su apoyo y confianza, unidos en la misión,

Sarkis Boghjalian
Director Ejecutivo ACN - USA

SANTA MARÍA FAUSTINA KOWALSKA (1905-1938)

“La misericordia es la flor
del amor. Dios es amor, y la
misericordia es su obra.”
(Diario, 651)

INTRODUCCIÓN

La devoción a la Divina Misericordia nos recuerda una verdad fundamental que la Iglesia ha proclamado desde siempre: Dios es misericordioso y nos llama también a serlo, perdonando a los demás. Esta enseñanza ha sido reiterada a lo largo de los siglos por distintos papas.

En 1439, el Papa Eugenio IV, en la bula *Laetentur Caeli*, exaltaba la grandeza de la misericordia divina, destacando su capacidad para conmovir incluso los corazones más endurecidos. Más tarde, en 1774, el Papa Clemente XIV, en la bula *Salutatis Nostrae*, urgía a los cristianos a recurrir a la misericordia divina a través de la Iglesia, como el camino seguro para recuperar la gracia perdida y el perdón de Dios.

Por su parte, el Papa Benedicto XV, en su encíclica *Pacem Dei Munus* (1920), nos recordaba el ejemplo de Jesucristo, quien perdonó a quienes lo crucificaron, y exhortaba a los fieles a imitar su misericordia. Esta misma devoción fue profundamente impulsada por San Juan Pablo II, quien canonizó a Santa Faustina en el año 2000 y dedicó la encíclica *Dives in Misericordia* a resaltar la importancia de este atributo divino.

Más recientemente, el Papa Francisco ha situado la misericordia en el centro de su pontificado. En su carta apostólica *Misericordia et misera*, inspirada en San Agustín, nos invita a contemplar el encuentro entre Jesús y la adúltera como una imagen del amor divino que nunca abandona al pecador. Bajo su liderazgo, el Jubileo de la Misericordia (2015-2016) reforzó la centralidad del perdón y del sacramento de la reconciliación, recordándonos que la misericordia es la clave para renovar el mundo.

Esta tradición viva de misericordia nos sigue llamando hoy a abrir nuestro corazón y a ser un reflejo del amor inagotable de Dios.





ORIGEN

La devoción a Jesús como la Divina Misericordia tiene su origen en las revelaciones recibidas por Santa María Faustina Kowalska (1905-1938), una humilde monja polaca que dejó plasmados en su diario los mensajes que Jesús le transmitió sobre el infinito amor y la Misericordia de Dios. A través de estas revelaciones, surgió un poderoso **llamado a la confianza en la Misericordia Divina y a la práctica de obras de misericordia** hacia los demás. Incluso antes de su muerte, esta devoción ya comenzaba a difundirse rápidamente.

Nuestro Señor expresó a Santa Faustina su ardiente deseo de derramar su Misericordia sobre toda la humanidad y le pidió que se celebrara la **Fiesta de la Divina Misericordia** el primer domingo después de Pascua. Esta fiesta, que hoy forma parte del calendario litúrgico, está estrechamente unida a la Novena de la Divina Misericordia, la cual **Jesús indicó que se rezara en preparación para esa celebración, comenzando el Viernes Santo y culminando en el Domingo de la Divina Misericordia.**

Jesús reveló a Santa Faustina que las gracias de su Misericordia se reciben con un solo “recipiente”: la confianza. Cuanto mayor sea la confianza, mayor será la gracia recibida. En su diario escrito en 1578, Santa Faustina registró las palabras de Jesús:

“Las almas que confían sin límites son mi gran consuelo y sobre ellas derramo todos los tesoros de mis gracias. Me alegro de que pidan mucho, porque mi deseo es dar mucho, muchísimo. El alma que confía en mi misericordia es la más feliz, porque yo mismo tengo cuidado de ella. Ningún alma que ha invocado mi misericordia ha quedado decepcionada ni ha sentido confusión. Me complazco particularmente en el alma que confía en mí”.

SANTA MARÍA FAUSTINA KOWALSKA

Apóstol de la divina Misericordia, conocida actualmente en el mundo entero, ha sido incluida por los teólogos entre los destacados místicos de la Iglesia.

Nació como la tercera hija entre diez hermanos de una pobre y piadosa familia campesina de la aldea de Glogowiec. En el santo bautizo, celebrado en la iglesia parroquial de Swinice Warckie, se le impuso el nombre de Elena. Desde pequeña se destacó por la piedad, el amor a la oración, la laboriosidad y la obediencia, y por una gran sensibilidad ante la pobreza humana. Su educación escolar no duró ni siquiera tres años: al cumplir 14 años abandonó la casa familiar para trabajar de sirvienta en Aleksandrów y Lodz, y mantenerse a sí misma y ayudar a sus padres.

Ya desde los 7 años Elena sintió en su alma el llamado a la vida religiosa (dos años antes de recibir la Primera Comunión), pero sus padres no le dieron el permiso para que entrara en el convento. Ante la negativa, la niña intentó apagar dentro de sí el llamado de Dios; sin embargo, apresurada por la visión de Cristo sufriente y las palabras de reproche: “¿Hasta cuándo Me harás sufrir, hasta cuándo Me engañarás?” (Diario, 9) empezó a buscar ser aceptada en algún convento. Pero donde llamaba la despedían. Finalmente, el de agosto de 1925, pasó el umbral de la clausura de la casa de la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia, en la calle Zytnia, en Varsovia. En su Diario confesó: “Me pareció que entré en la vida del paraíso. De mi corazón brotó una sola oración, la de acción de gracias” (Diario, 17).

Unas semanas después sintió una fuerte tentación de trasladarse a otro convento donde pudiera tener más tiempo para rezar. Entonces, el Señor Jesús, enseñándole su faz desgarrada y martirizada, dijo: “Tú Me causarás un dolor semejante, si sales de esta Congregación. Te he llamado aquí y no a otro lugar, y te tengo preparadas muchas gracias” (Diario, 19).

En la Congregación recibió el nombre de Sor María Faustina. El noviciado lo pasó en Cracovia, donde en presencia del obispo St. Respond hizo los primeros votos y cinco años después los votos perpetuos de castidad, pobreza y obediencia. Trabajó en distintas casas de la Congregación. Pasó los períodos más largos en Cracovia, Plock y Vilna trabajando como cocinera, jardinera, y portera.

Para quien la observara desde fuera nada hubiera delatado su extraordinaria y rica vida mística. Cumplía sus deberes con fervor, observaba fielmente todas las reglas del convento, era recogida y piadosa, pero a la vez natural, alegre, llena de amor benévolo y desinteresado al prójimo.

Toda su vida se concentraba en caminar con constancia a la cada vez más plena unión con Dios y en una abnegada colaboración con Jesús en la obra de la salvación de las almas. “Jesús mío – confesó en el Diario – Tú sabes que desde los años más tempranos

deseaba ser una gran santa, es decir, deseaba amarte con un amor tan grande como ninguna alma te amó hasta ahora” (Diario 1372).

El Diario revela la profundidad de su vida espiritual. Una lectura atenta de estos escritos permite conocer un alto grado de unión de su alma con Dios, permite conocer hasta qué punto Dios se entregó a su alma y evidencia también sus esfuerzos y combates en el camino hacia la perfección cristiana. El Señor la colmó de muchas gracias extraordinarias: los dones de contemplación y de profundo conocimiento del misterio de la Divina Misericordia, visiones, revelaciones, estigmas ocultos, los dones de profecía, de leer en las almas humanas, y de desposorios místicos. Colmada de tantas gracias, escribió: “Ni las gracias ni las revelaciones, ni los éxtasis, ni ningún otro don concedido al alma la hacen perfecta, sino la comunión interior del alma con Dios. (...) Mi santidad y perfección consisten en una estrecha unión de mi voluntad con la voluntad de Dios” (Diario, 1107).

El austero modo de vida y los agotadores ayunos que practicaba desde antes de entrar en el convento, debilitaron tanto su organismo que siendo postulante, fue enviada al balneario de Skolimów, cerca de Varsovia, para recuperar la salud. Tras el primer año de noviciado, le vinieron experiencias místicas sumamente dolorosas; las de la llamada noche oscura, y luego, sufrimientos espirituales y morales relacionados con la realización de su misión que le fue encomendada por el Señor. Sor Faustina se ofreció como víctima por los pecadores y con este propósito experimentó también diversos sufrimientos para, a través de ellos, salvar las almas de aquellos. En los últimos años de su vida aumentaron los sufrimientos interiores, la llamada noche pasiva del espíritu y las dolencias del cuerpo: se desarrolló la tuberculosis que atacó los pulmones y el sistema digestivo. A causa de ello dos veces fue internada en el hospital de Pradnik en Cracovia, por varios meses.

Extenuada físicamente por completo, pero plenamente adulta de espíritu y unida místicamente con Dios, falleció en olor de santidad, el 5 de octubre de 1938, a los 33 años, de los que 13 fueron en el convento. Su cuerpo fue sepultado en la tumba común, en el cementerio de la Comunidad en Cracovia – Lagiewniki, y luego, durante el proceso informativo en 1966, fue trasladado a la capilla.

A esta sencilla monja, sin grandes estudios, pero valerosa y abandonada totalmente en Dios, el Señor Jesús le confió una gran misión: el mensaje de la misericordia dirigido a todo el mundo. “Te envío – dijo – a toda la humanidad con Mi misericordia. No quiero castigar a la humanidad doliente, sino que deseo sanarla, abrazarla a Mi Corazón Misericordioso (Diario, 1588). Tú eres la secretaria de Mi misericordia; te he escogido para este cargo, en ésta y en la vida futura (Diario, 1605), (.....) para que des a conocer a las almas la gran misericordia que tengo con ellas, y que las invites a confiar en el abismo de Mi misericordia” (Diario, 1567).



MISIÓN DE SOR FAUSTINA

La misión de Sor Faustina consiste, en resumen, en recordar una verdad de la fe, conocida desde siempre, pero olvidada, sobre el amor misericordioso de Dios al hombre y en transmitir nuevas formas de culto a la Divina Misericordia, cuya práctica ha de llevar a la renovación religiosa en el espíritu de confianza y misericordia cristianas.

El Diario que Sor Faustina escribió durante los últimos 4 años de su vida por un claro mandato del Señor Jesús, es una forma de memorial, en el que la autora registraba, al corriente y en retrospectiva, sobre todo los “encuentros” de su alma con Dios. Para sacar de estos apuntes la esencia de su misión, fue necesario un análisis científico. El mismo fue hecho por el conocido y destacado teólogo, Padre profesor Ignacy Rózycki. Su extenso análisis fue resumido en la disertación titulada “La Divina Misericordia. Líneas fundamentales de la devoción a la Divina Misericordia.” A la luz de este trabajo resulta que todas las publicaciones anteriores a él, dedicadas a la devoción a la Divina Misericordia transmitida por Sor Faustina, contienen solamente algunos elementos de esta devoción, acentuando a veces cuestiones sin importancia para ella. Por ejemplo, destacan la letanía o la novena, haciendo caso omiso a la Hora de la Misericordia. El mismo Padre Rózycki hace referencia a ese aspecto diciendo: “Antes de conocer las formas concretas de la devoción a la Divina Misericordia, cabe decir que no figuran entre ellas las conocidas y populares novenas ni letanías.”

La base para distinguir éstas y no otras oraciones o prácticas religiosas como nuevas formas de culto a la Divina Misericordia, lo son las concretas promesas que el Señor Jesús prometió cumplir bajo la condición de confiar en la bondad de Dios y practicar misericordia para con el prójimo. El Padre Rózycki distingue cinco formas de la devoción a la Divina Misericordia.

La imagen de Jesús Misericordioso

El esbozo de la imagen le fue revelado a Sor Faustina en la visión del 22 de febrero de 1931 en su celda del convento de Plock. “Al anochecer, estando yo en mi celda – escribe en el Diario – ví al Señor Jesús vestido con una túnica blanca. Tenía una mano levantada para bendecir y con la otra tocaba la túnica sobre el pecho. De la abertura de la túnica en el pecho, salían dos grandes rayos: uno rojo y otro pálido. (...) Después de un momento, Jesús me dijo: Pinta una imagen según el modelo que ves, y firma: Jesús, en Ti confío (Diario 47). Quiero que esta imagen (...) sea bendecida con solemnidad el primer domingo después de la Pascua de Resurrección; ese domingo debe ser la Fiesta de la Misericordia “ Diario, 49).

El contenido de la imagen se relaciona, pues, muy estrechamente con la liturgia de ese domingo. Ese día la Iglesia lee el Evangelio según San Juan sobre la aparición de Cristo resucitado en el Cenáculo y la institución del sacramento de la penitencia (Jn 20, 19-29). Así, la imagen presenta al Salvador resucitado que trae la paz a la humanidad por medio

del perdón de los pecados, a precio de su Pasión y muerte en la cruz. Los rayos de la Sangre y del Agua que brotan del Corazón (invisible en la imagen) traspasado por la lanza y las señales de los clavos, evocan los acontecimientos del Viernes Santo (Jn 19, 17-18, 33-37). Así pues, la imagen de Jesús Misericordioso une en sí estos dos actos evangélicos que hablan con la mayor claridad del amor de Dios al hombre.

Los elementos más característicos de esta imagen de Cristo son los rayos. El Señor Jesús, preguntado por lo que significaban, explicó: “El rayo pálido simboliza el Agua que justifica a las almas. El rayo rojo simboliza la Sangre que es la vida de las almas (...). Bienaventurado quien viva a la sombra de ellos” (Diario, 299). Purifican el alma los sacramentos del bautismo y de la penitencia, mientras que la alimenta plenamente la Eucaristía. Entonces, ambos rayos significan los sacramentos y todas las gracias del Espíritu Santo cuyo símbolo bíblico es el agua y también la nueva alianza de Dios con el hombre contraída en la Sangre de Cristo.

A la imagen de Jesús Misericordioso se le da con frecuencia el nombre de imagen de la divina Misericordia. Es justo porque la Misericordia de Dios hacia el hombre se reveló con la mayor plenitud en el misterio pascual de Cristo.

La imagen no presenta solamente la Misericordia de Dios, sino que también es una señal que ha de recordar el deber cristiano de confiar en Dios y amar activamente al prójimo. En la parte de abajo – según la voluntad de Cristo – figura la firma: “Jesús, en Ti confío”. “Esta imagen ha de recordar las exigencias de Mi misericordia, porque la fe sin obras, por fuerte que sea, es inútil” (Diario, 742).

Así comprendido el culto a la imagen, a saber, la actitud cristiana de confianza y misericordia, vinculó el Señor Jesús promesas especiales de: la salvación eterna, grandes progresos en el camino hacia la perfección cristiana, la gracia de una muerte feliz, y todas las demás gracias que le fueren pedidas con confianza. “Por medio de esta imagen colmaré a las almas con muchas gracias. Por eso quiero que cada alma tenga acceso a ella” (Diario, 570).

La Fiesta de la Misericordia

De entre todas las formas de la devoción a la Divina Misericordia reveladas por Sor Faustina, ésta es la que tiene mayor importancia. El Señor Jesús habló por primera vez del establecimiento de esta Fiesta en Plock en 1931, cuando comunicó a Sor Faustina su deseo de que pintara la imagen: “Deseo que haya una Fiesta de la Misericordia. Quiero que esta imagen que pintarás con el pincel sea bendecida con solemnidad el primer domingo después de la Pascua de Resurrección; ese domingo debe ser la Fiesta de la Misericordia” (Diario, 49).

La elección del primer domingo después de la Pascua de Resurrección para la Fiesta de la Misericordia, tiene su profundo sentido teológico e indica una estrecha relación entre el misterio pascual de redención y el misterio de la Divina Misericordia. Esta relación se ve subrayada aún más por la novena de coronillas a la Divina Misericordia que antecede la Fiesta y que empieza el Viernes Santo.

La fiesta no es solamente un día de adoración especial de Dios en el misterio de la misericordia, sino también el tiempo en que Dios colma de gracias a todas las personas. “Deseo – dijo el Señor Jesús – que la Fiesta de la Misericordia sea un refugio y amparo para todas las almas y, especialmente, para los pobres pecadores (Diario, 699). Las almas mueren a pesar de Mi amarga Pasión. Les ofrezco la última tabla de salvación, es decir, la Fiesta de Mi Misericordia. Si no adoran Mi misericordia morirán para siempre” (Diario, 965).

Las promesas extraordinarias que el Señor Jesús vinculó a la Fiesta demuestran la grandeza de la misma. “Quien se acerque ese día a la Fuente de Vida – dijo Cristo – recibirá el perdón total de las culpas y de las penas” (Diario, 300). “Ese día están abiertas las entrañas de Mi misericordia. Derramo todo un mar de gracias sobre aquellas almas que se acercan al manantial de Mi misericordia; (...) que ningún alma tenga miedo de acercarse a Mí, aunque sus pecados sean como escarlata” (Diario, 699).

Para poder recibir estos grandes dones hay que cumplir las condiciones de la devoción a la Divina Misericordia (confiar en la bondad de Dios y amar activamente al prójimo), estar en el estado de gracia santificante (después de confesarse) y recibir dignamente la Santa Comunión. “No encontrará alma ninguna la justificación – explicó Jesús – hasta que no se dirija con confianza a Mi misericordia y por eso el primer domingo después de la Pascua ha de ser la Fiesta de la Misericordia. Ese día los sacerdotes deben hablar a las almas sobre Mi misericordia infinita” (Diario, 570).

La confesión

“Cada vez que vas a confesarte sumérgete en mi Misericordia, con gran confianza. Cuando te confiesas, debes saber que yo mismo te espero en el Confesionario; estoy oculto en el sacerdote, pero yo mismo actúo en el alma”. (Diario, 1602).

“Di a las almas que es en el tribunal de la misericordia donde han de buscar consuelo; allí tienen lugar los milagros más grandes y se repiten incesantemente. Para obtener este milagro no hay que hacer una peregrinación lejana ni celebrar algunos ritos exteriores, sino que basta acercarse con fe a los pies de Mi representante y confesarle con fe su miseria y el milagro de la Misericordia de Dios se manifestará en toda su plenitud.

Aunque un alma fuera como un cadáver descomponiéndose de tal manera que desde el punto de vista humano no existiera esperanza alguna de restauración y todo estuviese ya perdido. No es así para Dios. El milagro de la Divina Misericordia restaura a esa alma en toda su plenitud. Oh infelices que no disfrutan de este milagro de la Divina Misericordia; lo pedirán en vano cuando sea demasiado tarde” (Diario 1448).

La Eucaristía

Siendo la Sangre de Dios el alimento para el alma, Santa Faustina no ahorró palabras para alabar a nuestro Señor presente en la Sagrada Hostia.

“Oh Santa Hostia, en la que está guardado el remedio para todas nuestras debilidades, remedio que mana de la infinita misericordia, como de una fuente para nosotros y, especialmente, para los pobres pecadores.” (Diario, 356)

Oración para adorar a Jesús Sacramentado

“Oh Santa Hostia, en la que está encerrado el testamento de la Divina Misericordia para nosotros y, especialmente, para los pobres pecadores.

Oh Santa Hostia, en la que está oculto el Cuerpo y la Sangre del Señor Jesús como testimonio de la infinita misericordia hacia nosotros y, especialmente, hacia los pobres pecadores.

Oh Santa Hostia, que contiene la vida eterna que de la infinita misericordia es donada en abundancia a nosotros y, especialmente, a los pobres pecadores.

Oh Santa Hostia, en la que está la misericordia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo hacia nosotros y, especialmente, a los pobres pecadores.

Oh Santa Hostia, en la que está encerrado el precio infinito de la misericordia, que compensará todas nuestras deudas y, especialmente, las de los pobres pecadores.

Oh Santa Hostia, en la que encierra la fuente de agua viva que brota de la infinita misericordia hacia nosotros y, especialmente, para los pobres pecadores.

Oh Santa Hostia, en la que está encerrado el fuego del amor purísimo que arde del seno del Padre Eterno, como del abismo de la infinita misericordia para nosotros y, especialmente, para los pobres pecadores.

Oh Santa Hostia, en la que está guardado el remedio para todas nuestras debilidades, remedio que mana de la infinita misericordia, como de una fuente para nosotros y, especialmente, para los pobres pecadores.

Oh Santa Hostia, en la que está encerrado el vínculo de unión entre Dios y nosotros, gracias a la infinita misericordia para nosotros y, especialmente, para los pobres pecadores.

Oh Santa Hostia, en la que están encerrados todos los sentimientos del dulcísimo Corazón de Jesús hacia nosotros y, especialmente, hacia los pobres pecadores.

Oh Santa Hostia, nuestra única esperanza en todos los sufrimientos y contrariedades de la vida.

Oh Santa Hostia, nuestra única esperanza entre las tinieblas y las tormentas interiores y exteriores.

Oh Santa Hostia, nuestra única esperanza en la vida y en la hora de la muerte.

Oh Santa Hostia, nuestra única esperanza entre los fracasos y el abismo de la desesperación.

Oh Santa Hostia, nuestra única esperanza entre las mentiras y las traiciones.

Oh Santa Hostia, nuestra única esperanza entre las tinieblas y la impiedad que sumergen la tierra.

Oh Santa Hostia, nuestra única esperanza entre la nostalgia y el dolor, en el que nadie nos comprende.

Oh Santa Hostia, nuestra única esperanza entre las fatigas y la vida gris de todos los días.

Oh Santa Hostia, nuestra única esperanza cuando nuestras ilusiones y nuestros esfuerzos se esfuman.

Oh Santa Hostia, confiaré en Ti cuando las dificultades excedan mis fuerzas y cuando mis esfuerzos resulten inútiles.

Oh Santa Hostia, confiaré en Ti cuando las tormentas agiten mi corazón y el espíritu aterrorizado comience a inclinarse hacia la desesperación.

Oh Santa Hostia, confiaré en Ti cuando mi corazón comience a temblar y el sudor mortal nos bañe la frente.

Oh Santa Hostia, confiaré en Ti cuando todo se conjure contra mí y la negra desesperación comience a introducirse en mi alma.

Oh Santa Hostia, confiaré en Ti cuando mi vista se apague para todo lo que es terrenal y mi espíritu vea por primera vez los mundos desconocidos.

Oh Santa Hostia, confiaré en Ti cuando mis obligaciones están por encima de mis fuerzas y el fracaso sea mi destino habitual.

Oh Santa Hostia, confiaré en Ti cuando el cumplimiento de las virtudes me parezca difícil y mi naturaleza se rebele.

Oh Santa Hostia, confiaré en Ti cuando los golpes de los enemigos sean dirigidos contra mí.

Oh Santa Hostia, confiaré en Ti cuando las fatigas y los esfuerzos sean condenados por la gente.

Oh Santa Hostia, confiaré en Ti cuando Tu juicio resuene sobre mí, en aquel momento confiaré en el mar de Tu misericordia." (Diario. 356)



 CARIDAD
FRATERNIA

LA CORONILLA A LA DIVINA MISERICORDIA

El Señor Jesús dictó esta oración a Sor Faustina entre el 13 y el 14 de septiembre de 1935 en Vilna, como una oración para aplacar la ira divina (vea el Diario, 474 – 476).

Las personas que rezan esta coronilla ofrecen a Dios Padre “el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad” de Jesucristo como propiciación por sus pecados, los pecados de sus familiares y los del mundo entero. Al unirse al sacrificio de Jesús, apelan a este amor con el que Dios Padre ama a Su Hijo y Él a todas las personas.

En esta oración piden también “misericordia para nosotros y el mundo entero” haciendo, de este modo, un acto de misericordia. Agregando a ello una actitud de confianza y cumpliendo las condiciones que deben caracterizar cada oración buena (la humildad, la perseverancia, la sumisión a la voluntad de Dios), los fieles pueden esperar el cumplimiento de las promesas de Cristo que se refieren especialmente a la hora de la muerte: la gracia de la conversión y una muerte serena. Gozaran de estas gracias no solo las personas que recen esta coronilla, sino también los moribundos por cuya intención la recen otras personas. “Cuando la coronilla es rezada junto al agonizante – dijo el Señor Jesús – se aplaca la ira divina y la insondable misericordia envuelve al alma” (Diario, 811). La promesa general es la siguiente: “Quienes recen esta coronilla, me complazco en darles todo lo que me pidan (Diario, 1541, (.....) si lo que me pidan esté conforme con Mi voluntad” (Diario, 1731). Todo lo que es contrario a la voluntad de Dios no es bueno para el hombre, particularmente para su felicidad eterna.

“Por el rezo de esta coronilla – dijo Jesús en otra ocasión – Me acercas la humanidad (Diario, 929). A las almas que recen esta coronilla, Mi misericordia las envolverá (.....) de vida y especialmente a la hora de la muerte” (Diario, 754).

La Hora de la Misericordia

En octubre de 1937, en unas circunstancias poco aclaradas por Sor Faustina, el Señor Jesús encomendó adorar la hora de su muerte: “Cuántas veces oigas el reloj dando las tres, sumérgete en Mi misericordia, adorándola y glorificándola; suplica su omnipotencia para el mundo entero y, especialmente, para los pobres pecadores, ya que en ese momento, se abrió de par en par para cada alma” (Diario, 1572).

El Señor Jesús definió bastante claramente los propios modos de orar de esta forma de culto a la Divina Misericordia. “En esa hora – dijo a Sor Faustina – procura rezar el Vía Crucis, en cuanto te lo permitan tus deberes; y si no puedes rezar el Vía Crucis, por lo menos entra un momento en la capilla y adora en el Santísimo Sacramento a Mi Corazón que está lleno de misericordia. Y si no puedes entrar en la capilla, sumérgete en oración allí donde estés, aunque sea por un brevísimo instante” (Diario, 1572).

Foto: La hermana Agnes Wanjiru junto a una anciana turkana. Admira la vida alegre de los habitantes del lago Turkana. Kenia, África 2016. © **Ismael Martínez Sánchez.**

El Padre Rózycki habla de tres condiciones para que sean escuchadas las oraciones de esa hora:

1. La oración ha de ser dirigida a Jesús.
2. Ha de ser rezada a las tres de la tarde.
3. Ha de apelar a los valores y méritos de la Pasión del Señor.

“En esa hora – prometió Jesús – puedes obtener todo lo que pidas para ti o para los demás. En esa hora se estableció la gracia para el mundo entero: la misericordia triunfó sobre la justicia” (Diario, 1572).

La propagación de la devoción a la Divina Misericordia

Entre las formas de devoción a la Divina Misericordia, el Padre Rózycki distingue además la propagación de la devoción a la Divina Misericordia, porque con ella también se relacionan algunas promesas de Cristo. “A las almas que propagan la devoción a Mi misericordia, las protejo durante toda su vida como una madre cariñosa a su niño recién nacido y a la hora de la muerte no seré para ellas el Juez, sino el Salvador Misericordioso” (Diario, 1075).

La esencia del culto a la Divina Misericordia consiste en la actitud de confianza hacia Dios y la caridad hacia el prójimo. El Señor Jesús exige que “sus criaturas confíen en El” (Diario, 1059) y hagan obras de misericordia: a través de sus actos, sus palabras y su oración. “Debes mostrar misericordia al prójimo siempre y en todas partes. No puedes dejar de hacerlo, ni excusarte, ni justificarte” (Diario, 742). Cristo desea que sus devotos hagan al día por lo menos un acto de amor hacia el prójimo.

La propagación de la devoción a la Divina Misericordia no requiere necesariamente muchas palabras pero sí, siempre, una actitud cristiana de fe, de confianza en Dios, y el propósito de ser cada vez más misericordioso. Un ejemplo de tal apostolado lo dio Sor Faustina durante toda su vida.

El culto tiene como fin renovar la vida religiosa

El culto a la Divina Misericordia tiene como fin renovar la vida religiosa en la Iglesia en el espíritu de confianza cristiana y misericordia. En este contexto hay que leer la idea de “la nueva Congregación” que encontramos en las páginas del Diario. En la mente de la propia Sor Faustina este deseo de Cristo maduró poco a poco, teniendo cierta evolución: de la orden estrictamente contemplativa al movimiento formado también por Congregaciones activas, masculinas y femeninas, así como por un amplio círculo de laicos en el mundo. Esta gran comunidad multinacional de personas constituye una sola familia unida por Dios en el misterio de su misericordia, por el deseo de reflejar este atributo de Dios en sus propios corazones y en sus obras y de reflejar su gloria en todas las almas. Es una comunidad de personas de diferentes estados y vocaciones que viven en el espíritu

Foto: Un grupo de ancianas turkanas, en la iglesia parroquial María Madre de Dios de Kalokol, quing para recibir la Sagrada Comunión de manos del diácono Alousius. © **Ismael Martínez**.

evangélico de confianza y misericordia, profesan y propagan con sus vidas y sus palabras el inabarcable misterio de la Divina Misericordia e imploran la Divina Misericordia para el mundo entero.

La misión de Sor Faustina tiene su profunda justificación en la Sagrada Escritura y en algunos documentos de la Iglesia. Corresponde plenamente a la encíclica *Dives in misericordia* del Santo Padre Juan Pablo II.

¡Para mayor gloria de la Divina Misericordia!





👉 DAR TΕCHO
AL QUE NO TIENE

¿CÓMO ORAR ESTA NOVENA?

La Coronilla de la Divina Misericordia

Nos es dada por Jesús como una “poderosa herramienta” para obtener gracias de Él. En su Diario, Santa Faustina nos relata cómo Nuestro Señor invita a rezo incesante de la Coronilla, y, muy en particular, en los momentos cercanos a la muerte.

Persignarse

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén**



Para rezar la Coronilla

Se utilizan las cuentas del rosario y luego se comienza con: Un **Padrenuestro**, un **Ave María** y el **Credo**.

Al comienzo de cada decena

“Padre eterno, te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de tu amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero.” (Una vez)

En cada cuenta de la decena (las cuentas del avemaría)

“Por su dolorosa pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.” (10 veces)

Al terminar

“Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero.” (3 veces)

Jaculatoria final

“Oh Sangre y Agua que brotaste del Corazón de Jesús como una fuente de misericordia para nosotros, Jesús en ti confío”.



 VESTIR
AL DESNUDO

NOVENA

Empieza el Viernes Santo o también se puede hacer esta novena en otros momentos y por cualquier necesidad.

Sor Faustina escribió en su Diario: El Señor me pidió que rezara este rosario (la coronilla) durante los nueve días que preceden a la Fiesta de la Misericordia, comenzando el día de Viernes Santo. Entonces, me dijo: Por esta novena concederé todas las gracias posibles a las almas (11, 197). También se puede hacer esta novena en otros momentos y por cualquier necesidad.

Palabras de Nuestro Señor que Sor Faustina tomó por escrito: Deseo que durante estos nueve días encamines almas hasta el manantial de Mi misericordia, para que encuentren allí la fortaleza, el refugio y toda aquella gracia que necesiten en las penalidades de la vida, y especialmente en la hora de la muerte. Cada día traerás a mi corazón un grupo de almas diferentes y las sumergirás en el océano de mi misericordia y yo conduciré todas esas almas a la mansión de Mi Padre... Todos los días implorarás a Mi Padre gracias para esas almas en atención a los méritos de mi amarga Pasión.

Te proponemos que mediante **las obras de misericordia**, entendidas como acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales (cf. Is 58, 6-7; Hb 13, 3), podamos enlazarlas con las intenciones de cada día.

- **Día Primero:** A toda la humanidad y especialmente a todos los pecadores

Obra de Misericordia: Enseñar y guiar al que no sabe.

- **Día Segundo:** A las almas de los sacerdotes y los religiosos.

Obra de Misericordia: Dar aliento a las almas necesitadas.

- **Día Tercero:** A todas las almas devotas y fieles.

Obra de Misericordia: Dar de comer al hambriento.

- **Día Cuarto:** A aquellos que no creen en Dios y a aquellos que todavía no me conocen.

Obra de Misericordia: Orar por vivos y muertos.

- **Día Quinto:** A las almas de los hermanos separados.

Obra de Misericordia: Consolar y acompañar al triste.

- **Día Sexto:** A las almas mansas y humildes y las almas de los niños pequeños.

Obra de Misericordia: Acoger al forastero.

- **Día Séptimo:** A las almas que veneran y glorifican mi misericordia de modo especial

Obra de Misericordia: Visitar a los enfermos.

- **Día Octavo:** A las almas que están en la cárcel del purgatorio.

Obra de Misericordia: Visitar a los presos de libertad.

- **Día Noveno:** A las almas tibias.

Obra de Misericordia: Enterrar a los muertos.

Foto: La Hermana Vicenciana Tecla lavando ropa con niños albinos en el internado diocesano de Mbinga. Misión ACN África, Tanzania 2023. © Ismael Martínez Sánchez.

PAISCOA

✋ ENSEJAR AL
QUE NO SABE



DÍA PRIMERO

Hoy, tráeme **a toda la humanidad y especialmente a todos los pecadores**, y sumérgelos en el mar de mi misericordia. De esta forma, me consolarás de la amarga tristeza en que me sume la pérdida de las almas.

Oración

Jesús misericordiosísimo, cuya naturaleza es la de tener compasión de nosotros y de perdonarnos, no mires nuestros pecados, sino la confianza que depositamos en tu bondad infinita. Acógenos en la morada de tu compasivísimo Corazón y nunca nos dejes escapar de él. Te lo suplicamos por tu amor que te une al Padre y al Espíritu Santo.

Padre Eterno, mira con misericordia a toda la humanidad y especialmente a los pobres pecadores que están encerrados en el compasivísimo Corazón de Jesús, y por su dolorosa pasión muéstranos tu misericordia para que alabemos la omnipotencia de tu misericordia por los siglos de los siglos. **Amén.**



**Rezar la coronilla
a la Divina Misericordia**



 DAR ALIENTO A
LAS ALMAS NECESITADAS

DÍA SEGUNDO

Hoy, tráeme **a las almas de los sacerdotes y los religiosos**, y sumérgelas en mi misericordia insondable. Fueron ellas las que me dieron fortaleza para soportar mi amarga pasión. A través de ellas, como a través de canales, mi misericordia fluye hacia la humanidad.

Oración

Jesús misericordiosísimo, de quien procede todo bien, aumenta tu gracia en nosotros para que realicemos dignas obras de misericordia, de manera que todos aquellos que nos vean glorifiquen al Padre de misericordia que está en el cielo.

Padre Eterno, mira con misericordia al grupo elegido de tu viña, a las almas de los sacerdotes y a las almas de los religiosos; otórgales el poder de tu bendición. Por el amor del Corazón de tu Hijo, en el cual están encerradas, concédeles el poder de tu luz para que puedan guiar a otros en el camino de la salvación y a una sola voz canten alabanzas a tu misericordia sin límite por los siglos de los siglos. **Amén.**



**Rezar la coronilla
a la Divina Misericordia**

👉 DAR DE COMER
AL HAMBRIENTO



DÍA TERCERO

Hoy, tráeme **a todas las almas devotas y fieles**, y sumérgelas en el mar de misericordia. Estas almas me consolaron a lo largo del Viacrucis. Fueron una gota de consuelo en medio de un mar de amargura.

Oración

Jesús misericordiosísimo, que desde el tesoro de tu misericordia les concedas a todos tus gracias en gran abundancia, acógenos en la morada de tu compasivísimo Corazón y nunca nos dejes escapar de él. Te lo suplicamos por el inconcebible amor tuyo con que tu Corazón arde por el Padre Celestial.

Padre Eterno, mira con misericordia a las almas fieles como herencia de tu Hijo, y por su dolorosa pasión concédeles tu bendición y rodéalas con tu protección constante para que no pierdan el amor y el tesoro de la santa fe, sino que con toda la legión de los ángeles y los santos glorifiquen tu infinita misericordia por los siglos de los siglos. **Amén.**



**Rezar la coronilla
a la Divina Misericordia**



 ORAR POR
VIVOS Y MUERTOS

DÍA CUARTO

Hoy, tráeme **a aquellos que no creen en Dios y a aquellos que todavía no me conocen.** También pensaba en ellos durante mi amarga pasión y su futuro celo consoló mi corazón. Sumérgelos en el mar de misericordia.

Oración

Jesús compasivísimo, que eres la luz del mundo entero, acoge en la morada de tu piadosísimo Corazón a las almas de aquellos que no creen en Dios y de aquellos que todavía no te conocen. Que los rayos de tu gracia las iluminen para que también ellas, unidas a nosotros, ensalcen tu misericordia admirable y no las dejes salir de la morada de tu compasivísimo Corazón.

Padre Eterno, mira con misericordia a las almas de aquellos que no creen en Ti y de los que todavía no te conocen, pero que están encerrados en el compasivísimo Corazón de Jesús. Atráelas hacia la luz del Evangelio. Estas almas desconocen la gran felicidad que es amarte. Concédeles que también ellas ensalcen la generosidad de tu misericordia por los siglos de los siglos. **Amén.**



**Rezar la coronilla
a la Divina Misericordia**



 CONSOLAR Y
ACOMPÑAR AL TRISTE

DÍA QUINTO

Hoy, tráeme **a las almas de los hermanos separados** y sumérgelas en el mar de misericordia. Durante mi amarga pasión desgarraron mi cuerpo y mi Corazón, es decir, mi Iglesia. Según regresan a la Iglesia, mis llagas cicatrizan y de este modo alivian mi pasión.

Oración

Jesús misericordiosísimo que eres la bondad misma, Tú no niegas la luz a quienes te la piden. Acoge en la morada de tu compasivísimo Corazón a las almas de nuestros hermanos separados y llévalas con tu luz a la unidad con la Iglesia y no las dejes escapar de la morada de tu compasivísimo Corazón, sino haz que también ellas glorifiquen la generosidad de tu misericordia.

Padre Eterno, mira con misericordia a las almas de nuestros hermanos separados, especialmente a aquellos que han malgastado tus bendiciones y han abusado de tus gracias por persistir obstinadamente en sus errores. No mires sus errores, sino el amor de tu Hijo y su amarga pasión que sufrió por ellos, ya que también ellos están encerrados en el compasivísimo Corazón de Jesús. Haz que también ellos glorifiquen tu gran misericordia por los siglos de los siglos. **Amén.**



**Rezar la coronilla
a la Divina Misericordia**



ACOGER AL FORASTERO



DÍA SEXTO

Hoy, tráeme **a las almas mansas y humildes y las almas de los niños pequeños** y sumérgelas en mi misericordia. Estas son las almas más semejantes a mi Corazón. Ellas me fortalecieron durante mi amarga agonía. Las veía como ángeles terrestres que velarán al pie de mis altares. Sobre ellas derramo torrentes enteros de gracias. Solamente el alma humilde es capaz de recibir mi gracia; concedo mi confianza a las almas humildes.

Oración

Jesús misericordiosísimo, Tú mismo has dicho: aprended de mí que soy manso y humilde de corazón. Acoge en la morada de tu compasivísimo Corazón a las almas mansas y humildes y a las almas de los niños pequeños. Estas almas llevan a todo el cielo al éxtasis y son las preferidas del Padre celestial. Son un ramillete perfumado ante el trono de Dios, de cuyo perfume se deleita Dios mismo. Estas almas tienen una morada permanente en tu compasivísimo Corazón y cantan sin cesar un himno de amor y misericordia por la eternidad.

Padre Eterno, mira con misericordia a las almas de los niños pequeños que están encerradas en el compasivísimo Corazón de Jesús. Estas almas son las más semejantes a tu Hijo. Su fragancia asciende desde la tierra y alcanza tu trono. Padre de misericordia y de toda bondad, te suplico por el amor que tienes por estas almas y el gozo que te proporcionan, bendice al mundo entero para que todas las almas canten juntas las alabanzas de tu misericordia por los siglos de los siglos. **Amén.**



**Rezar la coronilla
a la Divina Misericordia**



 VISITAR
A ENFERMOS

DÍA SÉPTIMO

Hoy, tráeme **a las almas que veneran y glorifican mi misericordia de modo especial** y sumérgelas en mi misericordia. Estas almas son las que más lamentaron mi pasión y penetraron más profundamente en mi Espíritu. Ellas son un reflejo viviente de mi corazón compasivo. Estas almas resplandecerán con una luz especial en la vida futura. Ninguna de ellas irá al fuego del infierno. Defenderé de modo especial a cada una en la hora de la muerte.

Oración

Jesús misericordiosísimo, cuyo Corazón es el amor mismo, acoge en la morada de tu compasivísimo Corazón a las almas que veneran y ensalzan de modo particular la grandeza de tu misericordia. Estas almas son fuertes con el poder de Dios mismo. En medio de toda clase de aflicciones y adversidades siguen adelante confiadas en tu misericordia y unidas a ti, ellas cargan sobre sus hombros a toda la humanidad. Estas almas no serán juzgadas severamente, sino que tu misericordia las envolverá en la hora de la muerte.

Padre Eterno, mira con misericordia a aquellas almas que glorifican y veneran tu mayor atributo, es decir, tu misericordia insondable, y que están encerradas en el compasivísimo Corazón de Jesús. Estas almas son un Evangelio viviente, sus manos están llenas de obras de misericordia y sus corazones desbordantes de gozo cantan a Ti, oh, Altísimo, un canto de misericordia. Te suplico, oh, Dios, muéstrales tu misericordia según la esperanza y la confianza que han puesto en Ti. Que se cumpla en ellas la promesa de Jesús, quien les dijo: a las almas que veneren esta infinita misericordia mía, Yo mismo las defenderé como mi gloria durante sus vidas y especialmente en la hora de la muerte. **Amén.**



**Rezar la coronilla
a la Divina Misericordia**



 VISITAR A
LOS PRESOS

DÍA OCTAVO

Hoy, tráeme **a las almas que están en la cárcel del purgatorio** y sumérgelas en el abismo de mi misericordia. Que los torrentes de mi sangre refresquen el ardor del purgatorio. Todas estas almas son muy amadas por mí. Ellas cumplen con el justo castigo que se debe a mi justicia. Está en tu poder llevarles el alivio. Haz uso de todas las indulgencias del tesoro de mi Iglesia y ofrécelas en su nombre. Oh, si conocieras los tormentos que ellas sufren ofrecerías continuamente por ellas las limosnas del espíritu y saldarías las deudas que tienen con mi justicia.

Oración

Jesús misericordiosísimo, Tú mismo has dicho que deseas la misericordia. He aquí que yo llevo a la morada de tu compasivísimo Corazón a las almas del purgatorio, almas que te son muy queridas, pero que deben pagar su culpa adecuada a tu justicia. Que los torrentes de sangre y agua que brotaron de tu Corazón apaguen el fuego del purgatorio, para que también allí sea glorificado el poder de tu misericordia.

Padre Eterno, mira con misericordia a las almas que sufren en el purgatorio y que están encerradas en el compasivísimo Corazón de Jesús. Te suplico por la dolorosa pasión de Jesús, tu Hijo, y por toda la amargura con la cual su sacratísima alma fue inundada, muestra tu misericordia a las almas que están bajo tu justo escrutinio. No las mires sino a través de las heridas de Jesús, tu amadísimo Hijo, ya que creemos que tu bondad y tu compasión no tienen límites. **Amén.**



**Rezar la coronilla
a la Divina Misericordia**



 ENTERRAR
A LOS MUERTOS

DÍA NOVENO

Hoy, tráeme **a las almas tibias** y sumérgelas en el abismo de mi misericordia. Estas almas son las que más dolorosamente hieren mi corazón. A causa de las almas tibias, mi alma experimentó la más intensa repugnancia en el Huerto de los Olivos. A causa de ellas dije: Padre, aleja de mí este cáliz, si es tu voluntad. Para ellas, la última tabla de salvación consiste en recurrir a mi misericordia.

Oración

Jesús misericordiosísimo, que eres la compasión misma, te traigo a las almas tibias a la morada de tu piadosísimo Corazón. Que estas almas heladas, que se parecen a cadáveres y te llenan de gran repugnancia, se calienten con el fuego de tu amor puro. Oh, Jesús compasivísimo, ejercita la omnipotencia de tu misericordia y atráelas al mismo ardor de tu amor y concédeles el amor santo, porque Tú lo puedes todo.

Padre Eterno, mira con misericordia a las almas tibias que, sin embargo, están encerradas en el piadosísimo Corazón de Jesús. Padre de la misericordia, te suplico por la amarga pasión de tu Hijo y por su agonía de tres horas en la cruz, permite que también ellas glorifiquen el abismo de tu misericordia. **Amén.**



**Rezar la coronilla
a la Divina Misericordia**

Foto: Un niño coloca piedras sobre la tumba en Ñamukuse, un pueblo de 200 habitantes, cerca del lago Turkana, en Kenia. Cada piedra es señal de amistad. © **Ismael Martínez Sánchez.**

👋 DAR DE BEBER
AL SEDIENTO



ORACIÓN PARA SER MISERICORDIOSO

“Esta Imagen ha de recordar las exigencias de Mi Misericordia, porque la fe sin obras, por fuerte que sea, es inútil” (Diario, 742).

“Ayúdame, oh Señor, a que mis ojos sean misericordiosos, para que yo jamás recele o juzgue según las apariencias, sino que busque lo bello en el alma de mi prójimo y acuda a ayudarlo.

Ayúdame, oh Señor, a que mis oídos sean misericordiosos, para que tome en cuenta las necesidades de mi prójimo y no sea indiferente a sus penas y gemidos.

Ayúdame, oh Señor, a que mi lengua sea misericordiosa, para que jamás hable negativamente de mi prójimo, sino que tenga una palabra de consuelo y de perdón para todos.

Ayúdame, oh Señor, a que mis manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras, para que sepa hacer sólo el bien a mi prójimo y cargar sobre mí las tareas más difíciles y penosas.

Ayúdame, oh Señor, a que mis pies sean misericordiosos, para que siempre me apresure a socorrer a mi prójimo, dominando mi propia fatiga y mi cansancio. Mi reposo verdadero está en el servicio a mi prójimo.

Ayúdame, oh Señor, a que mi corazón sea misericordioso, para que yo sienta todos los sufrimientos de mi prójimo. A nadie le rehusaré mi corazón. Seré sincera incluso con aquellos de los cuales sé que abusarán de mi bondad. Y yo misma me encerraré en el misericordiosísimo Corazón de Jesús. Soportaré mis propios sufrimientos en silencio. Que tu misericordia, oh Señor, repose dentro de mí”. (Diario, 163)

ACTO DE CONFIAR

Dios, Padre misericordioso, que has revelado tu amor en tu Hijo Jesucristo y lo has derramado sobre nosotros en el Espíritu Santo consolador, te encomendamos hoy el destino del mundo y de todo hombre.

Inclínate hacia nosotros, pecadores; sana nuestra debilidad; derrota todo mal; haz que todos los habitantes de la tierra experimenten tu misericordia, para que en ti, Dios uno y trino, encuentren siempre la fuente de la esperanza.

Padre eterno, por la dolorosa pasión y resurrección de tu Hijo, ten misericordia de nosotros y del mundo entero. **Amén.**



MUNICIPIO VILLA EL PASADERO DEL PERU
Tinajani 2018

2022

Misericordia Divina, que nos adelanta con gracias.	<i>En ti confiamos.</i>
Misericordia Divina, paz de los agonizantes.	<i>En ti confiamos.</i>
Misericordia Divina, gozo celestial de las almas salvadas.	<i>En ti confiamos.</i>
Misericordia Divina, frescor y alivio para las almas del purgatorio.	<i>En ti confiamos.</i>
Misericordia Divina, corona de todos los santos.	<i>En ti confiamos.</i>
Misericordia Divina, inagotable fuente de milagros.	<i>En ti confiamos.</i>

Cordero de Dios que has mostrado la mayor misericordia en la redención del mundo en la cruz.

R/ Perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que te ofreces misericordiosamente por nosotros en cada santa Misa.

R/ Escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que por la insondable misericordia quitas nuestros pecados.

R/ Ten piedad de nosotros.

V/ La misericordia llena la tierra.

R/ Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

Oremos

Oh Dios, en quien la misericordia es infinita y el tesoro de compasión inagotable, vuelve a nosotros tu mirada bondadosa y aumenta tu misericordia en nosotros, para que nunca, ni siquiera en los momentos más difíciles nos desesperemos, sino que, con confianza, nos sometamos a tu santa voluntad que es la misericordia misma. Por nuestro Señor Jesucristo, Rey de la misericordia que contigo y con el Espíritu Santo nos manifiesta misericordia ahora y por los siglos. **Amén.**





JEZU, UFAM TOBIE!

PALABRAS DE JESÚS A SANTA FAUSTINA

“Hija mía, observa fielmente las palabras que te voy a decir: no valores demasiado ninguna cosa exterior, aunque te parezca muy preciosa. Olvídate de ti misma y permanece continuamente conmigo. Confíame todo y no hagas nada por tu cuenta y tendrás siempre una gran libertad de espíritu; ninguna circunstancia ni acontecimiento llegará a perturbarte. No prestes mucha atención a lo que dice la gente, deja que cada uno te juzgue según le guste. No te justifiques eso no te causará daño. Dalo todo a la primera alusión de petición, aunque fueran las cosas más necesarias; No pidas nada sin consultarme. Deja que te quiten incluso lo que te mereces; la estima, el buen nombre; que tu espíritu esté por encima de todo esto. Y así liberada de todo, descansa junto a Mi Corazón, no permitas que nada turbe tu paz. Discípula analiza las palabras que te he dicho”. (Diario 1685)

“Hija Mía, necesito sacrificios hechos por amor, porque sólo éstos tienen valor para Mí. Es grande la deuda del mundo contraída conmigo, la pueden pagar las almas puras con sus sacrificios, practicando la misericordia espiritualmente.” (Diario 1316)

“Si el alma no practica la misericordia de alguna manera no conseguirá Mi misericordia el día del juicio. Oh, si las almas supieran acumular los tesoros eternos, no serían juzgadas, porque su misericordia anticiparía Mi juicio.” (Diario 1317)

“Oh alma sumergida en las tinieblas, no te desesperes, todavía no todo está perdido, habla con tu Dios que es el Amor y la Misericordia Misma. Alma, escucha la voz de tu padre Misericordioso.” (Diario 1486)

“Has de saber hija mía, que mi corazón es la Misericordia misma. Desde este mar de Misericordia las Gracias se derraman sobre el mundo entero. Ningún alma que se haya acercado a Mí ha partido sin haber sido consolada. Cada miseria se hunde en mi Misericordia y de este manantial brota toda Gracia salvadora y santificante...” (Diario 1777)

“Mi corazón se alegra de este título de misericordia. Proclama que la misericordia es el atributo más grande de Dios. Todas las obras de mis manos están coronadas por la misericordia.” (Diario 300)

“Ésta es la hora de la gran misericordia para el mundo entero. Te permitiré penetrar en mi tristeza mortal. En esta hora nada le será negado al alma que lo pida por los méritos de Mi Pasión.” (Diario 1320)

“A las tres, ruega por Mi misericordia, en especial para los pecadores y aunque sólo sea por un brevísimo momento, sumérgete en Mi Pasión, especialmente en Mi abandono en el momento de Mi agonía.” (Diario 1320)

“Aun si un alma estuviese en descomposición como un cadáver y humanamente sin ninguna posibilidad de resurrección y todo estuviera perdido, no sería así para Dios: un

milagro de la Divina Misericordia resucitará esta alma en toda su plenitud. ¡Infelices los que no aprovechan de este milagro de la Misericordia Divina! ¡Lo invocarán en vano, cuando sea demasiado tarde!.” (Diario 1448)

“Los dos rayos significan la Sangre y el Agua. El rayo pálido simboliza el agua que justifica a las almas. El rayo rojo simboliza la Sangre que es la vida de las almas...Ambos rayos brotaron de las entrañas más profundas de Mi misericordia cuando Mi Corazón agonizante fue abierto en la cruz por la lanza. Estos rayos protegen a las almas de la indignación de Mi Padre. Bienaventurado quien viva a la sombra de ellos, porque no le alcanzará la justa mano de Dios.” (Diario 299)

“La humanidad no conseguirá la paz hasta que no se dirija con confianza a Mi misericordia. Oh, cuánto Me hiere la desconfianza del alma. Esta alma reconoce que soy santo y justo, y no cree que Yo soy la Misericordia, no confía en Mi bondad. También los demonios admiran Mi justicia, pero no creen en Mi bondad.” (Diario 300)

“¡Cuánto deseo la salvación de las almas! Mi querida secretaria, escribe que deseo volcar mi Vida Divina en las almas humanas y santificarlas, con tal de que quieran recibir mi Gracia. Los más grandes pecadores podrían alcanzar una gran santidad si solamente tuvieran confianza en mi Misericordia. Mis entrañas están colmadas de Misericordia, que es derramada sobre todo lo que he creado. Mi delicia consiste en el obrar en las almas de los hombres, llenarlas con mi Misericordia y justificarlas. Mi Reino en la tierra es mi Vida en las almas de los hombres.” (Diario 1784, p. 628)

“Reza incesantemente este Rosario que te he enseñado. Todo aquel que lo rece se hará acreedor a la Misericordia a la hora de la muerte...Los Sacerdotes lo recomendaran a los pecadores como última tabla de salvación. Hasta el pecador más empedernido, si lo reza una vez tan solo, recibirá la Gracia de mi Misericordia infinita. Deseo que todo el mundo conozca mi Misericordia. Quiero conceder gracias inauditas a aquellos que confíen en mi Misericordia. (Diario 687)

“A las almas que recen esta coronilla, Mi Misericordia las envolverá en vida y especialmente en la hora de la muerte.” (Diario 754)

“A través de ella obtendrás todo, si lo que pides está de acuerdo con Mi voluntad.” (Diario 1731)

“Oh que enorme caudal de Gracias derramaré sobre las almas que recen esta coronilla: las entrañas de mi Misericordia se enternecen por aquellos que rezan la coronilla. Anota estas palabras, hija mía, habla al mundo de mi Misericordia. Que toda la humanidad conozca mi insondable Misericordia. Es la señal de los últimos tiempos, después de ella vendrá el día de la justicia. Cuando todavía queda tiempo, recurran al manantial de mi Misericordia; que aprovechen de la Sangre y el Agua que brotó para ellos.” (Diario 848)

“Mi Misericordia es más grande que tus miserias y de aquellas del mundo entero. ¿Quién ha medido mi bondad? Por ti he bajado del cielo a la tierra, por ti me he dejado poner en la Cruz, por ti he permitido que fuera abierto con una lanza mi Sagrado Corazón y he abierto para ti una fuente de Misericordia. Ven y toma de las Gracias de esta fuente con el recipiente de la confianza. No rechazaré jamás un corazón que se humilla, tu miseria será hundida en el abismo de mi Misericordia.” (Diario 1485)

“...aquellos que proclamarán mi gran Misericordia. Yo mismo los defenderé en la hora de la muerte, como mi Gloria aunque los pecados de las almas fuesen negros como la noche, cuando un pecador se dirige a mi Misericordia, me rinde la gloria más grande y es un honor para mi pasión. Cuando un alma exalta mi Bondad, entonces Satanás tiembla y huye a lo más profundo del infierno.” (Diario 378)

“Mi Corazón está colmado de gran Misericordia por las almas y sobre todo por los pobres pecadores. Oh si pudieran comprender que Yo soy para ellos el mejor de los padres; que para ellos ha brotado de mi Corazón Sangre y Agua, como de un manantial desbordante de Misericordia; que para ellos vivo en el Tabernáculo y como Rey de Misericordia deseo colmar a las almas de Gracias, pero no quieren aceptarlas. Ve tú por lo menos lo más seguido posible a tomar las Gracias, que ellos no quieren aceptar y con esto consolarás mi Corazón...” (Diario 367)

“De todas mis llagas, como de arroyos, fluye la Misericordia para las almas, pero la Llaga de Mi Corazón es la fuente de la Misericordia sin límites; de esta fuente brotan todas las Gracias para las almas. Las llamas de mi compasión me consumen, deseo derramarlas sobre las almas de los hombres.” (Diario 1190)

“Deseo unirme a las almas humanas. Mi gran deleite es unirme con las almas. Has de saber, hija Mía, que cuando llegó a un corazón humano en la Santa Comunión, tengo las manos llenas de toda clase de gracias y deseo dárselas al alma, pero las almas ni siquiera me prestan atención, Me dejan solo y se ocupan de otras cosas. Oh, qué triste es para mí que las almas no reconozcan al Amor. Me tratan como una cosa muerta.” (Diario 1385)

“Oh, si los pecadores conocieran Mi misericordia no perecería un número tan grande de ellos. Diles a las almas pecadoras que no tengan miedo de acercarse a Mí, habla de Mi gran misericordia.” (Diario 1396)

OFRECE UNA MISA EN HONOR DE JESÚS DE LA DIVINA MISERICORDIA AQUÍ



TU PUEDES CUMPLIR TU MISIÓN CON ACN

El rezo de este “Rosario por la Iglesia Perseguida” es una invitación a unirse espiritualmente a nuestros hermanos que sufren por su fe en el mundo, hoy. Es una oportunidad preciosa de acompañarles, de mostrarles tu amor fraterno y de interceder ante Jesús y su Madre, por sus sufrimientos y sus intenciones.

A través de tu oración humilde y confiada, este itinerario de contemplación del rostro de Cristo desde los ojos de María, te mostrará también la cara y la cruz de la Iglesia perseguida.

Los Misterios Dolorosos corresponden al sufrimiento y la soledad que padecen nuestros hermanos; los Gozosos evocan las gracias especiales que el Señor les concede. Los Gloriosos, lo que el Señor les propone a ellos y te propone a ti también: vivir en Él, con amor, con paz y esperanza. Los Misterios Luminosos les ayudarán, te ayudarán a vivir con Cristo desde la interioridad y el compromiso.

Que tus rezos resuenen bien alto en el cielo y la Iglesia que sufre en este mundo reciba tu aliento y tu oración de intercesión.

Ayuda a la Iglesia que Sufre, desde 1947 sirve a la Iglesia católica en su labor evangelizadora en todo el mundo, prioritariamente en las comunidades más necesitadas, discriminadas o perseguidas por su fe.

En Estados Unidos, así como en otros 22 países, esta Fundación Pontificia lleva a cabo campañas de sensibilización, oración y caridad. Informa de manera fidedigna y veraz acerca de la realidad de la Iglesia que sufre y es perseguida, y publica cada dos años su Informe de Libertad Religiosa en el Mundo.

DONA aquí → <https://iglesiaquesufre.org/formas-de-donar/>

Más información aquí → <https://iglesiaquesufre.org/>

Síguenos en nuestras redes sociales → Facebook-Instagram-Youtube

ACN Ayuda a la Iglesia que Sufre, también conocida como Aid to the Church in Need, es una fundación del Vaticano, promovida por el Papa Pío XII y fundada en 1947, con el principal objetivo de secar las lágrimas de Dios en la Tierra donde quiera que Él lllore.

Nuestra misión consiste en proporcionar ayuda a los países en donde la Iglesia se encuentra en dificultades o situaciones de emergencia, ya sea por persecución religiosa, guerras, desastres naturales o pobreza extrema; ayudar al sustento y formación de sacerdotes y religiosas en el mundo entero; construir Iglesias en los lugares donde más necesitan de la Palabra de Dios y facilitar medios de transporte para la Evangelización.



Ayuda a la
Iglesia que Sufre

ACN ESTADOS UNIDOS



DA UNA MANO PARA AYUDA PASTORAL

Somos una fundación católica que sirve a nuestros hermanos y hermanas que sufren y son perseguidos en todo el mundo desde 1947.

Para mayor información visita:

www.iglesiaquesufre.org

familia-acn@iglesiaquesufre.org

725 Leonard Street | P.O. Box 220384

Brooklyn, NY 11222 | Teléfono: (800) 628-6333

Ayuda a la Iglesia que Sufre es una organización sin ánimo de lucro 501(c)(3). Las donaciones a Ayuda a la Iglesia que Sufre son deducibles de impuestos en la medida que lo permita la ley.
EIN# 86-1089466